

RECUERDO DE FIDEL OLIVEROS ALONSO

Querido amigo Fidel:

Cuando se me pidió que escribiese este recuerdo, me resistí por dos razones: Una, porque sé que no te gusta mucho que te echen flores; la otra, porque, como sabes, no se me da nada bien esto de redactar (recuerda cómo, cada vez que tenía que escribir algo que se salía de lo habitual, enseguida acudía a ti para pedirte consejo).

Sin embargo, esa resistencia inicial pronto se desvaneció. Somos muchos los que tenemos mucho que agradecerte, y ... ¡qué menos podía yo hacer!.

Al comenzar a escribir, surgió de nuevo el problema: ¿Y qué digo? ¿Si yo nunca he escrito nada similar! ¿Si no se me ocurre nada!... Enseguida me di cuenta de que lo mejor era escribir con toda sencillez, sin andarme con demasiados formalismos académicos. Me ha ocurrido algo parecido a lo que me sucedió las dos últimas veces que fui a verte a la clínica: una de ellas, la víspera de tu tercera operación; la otra, poco después de que recibieses la Unción de Enfermos. En ambas ocasiones, iba yo realmente preocupado por qué te podría decir. Y no era para menos: Al problema del cáncer había que añadir los ya viejos del corazón y de la vista. Sin embargo, la preocupación se deshizo nada más pasar la puerta de tu habitación y comprobar que - a pesar de tu decaimiento físico - continuabas con el mismo buen humor con el que aparecías por el Instituto a las ocho y cuarto de la mañana, o que tenías cuando íbamos a tomar café al bar "Piluca" o al de Pedro. ¡Con razón te llamaban algunas ATS el enfermo de la sonrisa!.

Y, ahora, aunque no te guste mucho, paso al capítulo de tus méritos y reconocimientos. Para ello he tenido que recurrir a diversas fuentes, pues algunos datos te los tenías muy callados, como, por ejemplo: que en 1964 sacaste el número dos en la oposición que te permitió acceder a la Cátedra de Arquitectura Técnica de Sevilla; o que, en 1960 y 1967, obtuviste el número uno en sendas oposiciones a Cátedra de Instituto, por las que accediste, respectivamente, al Instituto de Ávila y al "Cervantes" de Madrid, en los que, durante algunos cursos, desempeñaste el cargo de Director.

Hay otros datos que he completado acudiendo a personas que te trataron antes de hacerlo yo, y que también deseo mencionar: Tus primeros pasos por Pareja (Guadalajara); los estudios de bachillerato en el Instituto "Cardenal Cisneros"; la licenciatura en la Universidad de Madrid; tu época de becario en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas o de profesor en la Universidad; tus destinos en los Institutos "Murillo" de Sevilla o "Hermanos D'Elhuyar" de Logroño, en los que desempeñaste, respectivamente, los cargos de Secretario y Director. Y, ya más recientemente, a partir del 89, tu labor como profesor Asociado en la E. T. S. de Ingenieros Industriales.

A partir del curso 79-80, lo tengo más fácil, pues fue el curso en el que ambos aparecimos, vía concurso de traslados, por el entonces recién creado Instituto "Avenida de los Toreros". De las muchas cosas que tenemos que agradecerte, sólo mencionaré unas cuantas:

- Tu gran dedicación profesional: clases sistemáticas de recuperación y de pendientes fuera de horario; disponibilidad total para atender a los alumnos en cualquier momento; elaboración de una muy útil colección de exámenes y de otra no menos valiosa de apuntes de teoría; ...

- La organización o impulso de diversas actividades tales como "El problema semanal" (cfr. el boletín número 10 de nuestra Sociedad), "El club matemático", o la participación sistemática del Instituto en los más diversos concursos de Matemáticas.

- Tu gran generosidad en la distribución de los grupos al principio de cada curso.

- El fomentar de manera casi imperceptible, pero muy eficaz, el buen entendimiento y el perfeccionamiento de los miembros del Seminario: a veces, haciéndonos partícipes de tu admiración por el enunciado o resolución de un problema; en cualquier momento, comentándonos satisfecho el hallazgo de una mejor forma de explicar un tema; con frecuencia, pidiéndonos el parecer sobre alguna cuestión, etc.

- Tus amenas y ricas conversaciones, así como tu hábito de destacar siempre lo más positivo de cada persona.

Y, así, sin ruido, el Instituto cuenta ya con un considerable "patrimonio" matemático, consistente, sobre todo, en un llamativo número de antiguos alumnos que ya están sirviendo a la sociedad desde sus puestos de matemáticos, físicos o ingenieros.

.

Yo, además, deseo agradecerte el que "me complicases un poco la vida", "liándome" con los concursos que organizaba la "Puig Adam", Sociedad, que quiere reconocer y agradecer tu eficiente y generosa colaboración con estas líneas.

Transmite también nuestro agradecimiento a José Ramón Pascual, Juan Ochoa, Salvador Herrero,... y al propio D. Pedro; y os pido que, desde ahí, sigáis ayudándonos a que nuestra Sociedad funcione.

Pero siendo tan de agradecer las lecciones mencionadas anteriormente, hay otra que nos has dado en estos últimos meses que, a mi modo de ver, las supera: la de afrontar con tanto garbo la última y más difícil oposición. Échanos una mano también en esto.

Víctor M. Sánchez.